

Nunca delante de los criados

Frank Victor Dawes
Traducción: Ángeles de Los Santos
Editorial Periférica
256 páginas, 17,50 euros



La otra cara de 'Downtown Abbey'

La editorial Periférica publica 'Nunca delante de los criados', una radiografía agrisulce de la servidumbre en la época victoriana

La otra tarde, la señora Danvers, el ama de llaves honorífica del Cadogan, le echó un rapapolvo tremebundo a una de las doncellas porque la madera de la escalera noble, la que lleva a las habitaciones de los huéspedes, no brillaba lo suficiente, cual espejo venenoso, como a ella le gusta. Tiene establecido que la limpiezmos peldaño a peldaño en días alternos, a base de estropajo, ja-



OLGA MERINO

Hotel Cadogan

bón de lino y asperón, una arenisca que te deja las manos en carne viva. Qué tiparraca la Danvers; deambula por las estancias del hotel pasando el dedo por barandillas y estantes para ver si hemos olvidado una mota de polvo... Bah, en cuanto se da la vuelta, le hacemos muecas. Lo bueno de ser fantasmas, como lo somos, es que los huesos ya no duelen.

Aparte de muertos, estamos muy contentos, sobre todo ahora que Periférica acaba de editar, por primera vez en español, *Nunca delante de los criados*. Retrato fiel de la vida arriba y abajo, nuestro libro de cabecera desde ya. El autor, Frank Victor Dawes, un periodista británico cuya madre había trabajado como empleada doméstica, publicó un anuncio en el *Daily Telegraph* en abril de 1972 donde solicitaba testimonios de quienes hubiesen conocido desde dentro el mundo de la servidumbre en el periodo victoriano y eduardiano. Pues bien, esperando recibir apenas un puñado de cartas, recabó más de 700, que acabaron articulando una obra jugosísima. Misivas casi todas tristes. En 1877 una viñeta en la revista *Punch* de George du Maurier — abuelo de nuestra queridísima Daphne (Rebecca) — satirizaba los apuros del servicio mediante una dama que aleccionaba así a su criado: «¿Ve

usted este pobre gatito que han encontrado los niños? No tiene madre. ¡Traiga leche, Thomas! ¡Maúlle como su madre!». La vida perra. Sobre todo, para las doncellas: un embarazo suponía el despido inmediato.

Entre mayordomos, cocineras, batallones de mozos de cuadra, cocheros, jardineros, lacayos de librea, despenseras, institutrices y otros, el censo de 1891 establecía que casi millón y medio de personas servían en casas particulares en Inglaterra y Gales (¡sobre una población de 29 millones!). Ah, el viejo clasismo... Si naciste para criado, del cielo te caían los cepillos. El estallido de la primera guerra mundial, que rompió tantas cosas, descompuso también aquel submundo, cuando se reclutó a tantas mujeres para trabajar en las fábricas. Había muchas más serpientes de las que aparecen en *Downtown Abbey*. Ojo, que hay nueva peli.

Si el opúsculo es una obra breve, nosotros — querido lector, lectora — vamos a proponernos rasotrear y airear obrúsculos: esto es, libros no medidos por su extensión sino por su escasa visibilidad. Abrojos de la conciencia lectora. Iremos a la pesca de títulos que, luego de su momento de fama, se perdieron en el maremágnum literario o que, dentro del conjunto de una obra, pasaron más o menos inadvertidos y se olvidaron.

Porque ¿quién recuerda o conoce, por ejemplo, *La mujer Quijote*, novela inglesa de 1752 que en su tiempo fue una suerte de *best-seller*, con diversas reediciones y traducciones? A juzgar por las caras y respuestas que recibí en los últimos meses frente a esa pregunta, deben ser contadas las personas que la tienen presente.

The Female Quixote. The Adventures of Arabella [traducida como *La mujer Quijote* en 1808] trata sobre una joven de alcurnia inglesa, encerrada en un castillo y criada en el más absoluto aislamiento rural por su padre luego de la muerte de la madre. Debido a la falta de sociedad y de experiencias reales, tiene el seso absorbido por las lecturas que devora de la biblioteca familiar. Compenetrada con las novelas románticas francesas, se comporta más de acuerdo con los ideales libresco que con la realidad. Entre lo que es y lo que aspira por su fanta-

El relato de la mujer Quijote

La interesante historia del libro de Charlotte Ramsay Lennox, escrito en 1752, y que pasó a un olvido sospechoso



MARIANA SÁNCHEZ

Obrúsculos

Selección de libros omitidos

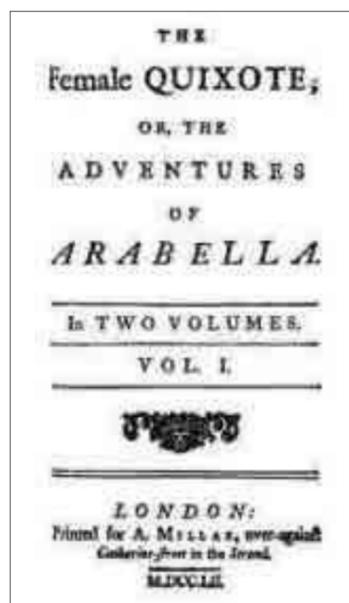
sía, va dando lugar a una serie de tropiezos cómicos y estrafalarios.

Como sátira paródica, la novela se burla de cierta literatura sentimental y de la sociedad de la época con sus innumerables códigos de moral y conducta, muy en particular impuestos a las mujeres. A ellas era a quienes había que cuidar más que a nadie del peligro de los libros: todo lo que entrara en sus mentes debía estar severamente filtrado; de lo contrario — se pensaba —, sus mentes ociosas y susceptibles co-

rrían el riesgo de cometer graves imprudencias poco bien vistas.

No sorprenderá saber que fue escrita por una mujer, Charlotte Ramsay Lennox. La duda es inevitable: ¿tendrá eso que ver con que haya quedado atrapada en el olvido? Como solía ser, la novela se publicó sin el nombre de su autora y se evidenció recién en la edición de 1783. Algunos creyeron que pertenecía a Samuel Johnson, ya que tanto él como Samuel Richardson y Henry Fielding, todos destacados figurones literarios de la época, apoyaron y reseñaron la novela de Mrs Lennox.

La siguieron otras escritoras que admiraron su creación seudocervantina y aquíjotaron a algunas de sus protagonistas, sin duda porque se verían reflejadas en esa abducción producida por la literatura: Fanny Burney, Mary Wollstonecraft, Maria Edgeworth. Más aún, si en el presente existen algunas menciones y estudios so-



bre la novela de Lennox, es sobre todo por haber trascendido a través de otra escritora de su tiempo que consiguió llegar hasta nosotros reverdecida: Jane Austen. Hay quienes vieron la influencia en Marianne, el personaje romántico y libresco de *Sentido y sensibilidad*, pero especialmente en Catherine, la protagonista de su novela más autobiográfica, *La abadía de Northanger*.

Charlotte Lennox fue una de esas escritoras inglesas con grandes agallas para aventurarse en un mundo de dominio masculino. Se cree que nació en Gibraltar hacia 1730, se sabe que vivió algunos años en Estados Unidos y que en 1743 se instaló en Inglaterra. Aunque se casó, pasó penurias económicas buena parte de su vida, escribió sobre todo como forma de subsistencia, de grande se divorció y murió empobrecida en 1804. *La mujer Quijote* fue la novela que le dio mayor fama aunque también publicó poemarios, piezas de teatro, crítica literaria, novelas, traducciones y un ensayo que causó polémica: *Shakespeare Illustrated*.

En español, existe una edición de Cátedra de *La mujer Quijote*, con un excelente estudio de Cristina Garrigós (2004), actualmente descatalogada en papel, que se consigue a precios desorbitados en euros, o como *ebook*. Ojalá este obrusculario aliente a algún atento editor.